



Organo de la Brigada Mixta núm. 2. 7.<sup>a</sup> División

Año I

Madrid, 21 de marzo de 1937

Núm. 17

# DECISION. ARROJO. FE EN LA VICTORIA.

## Editorial



### El Ejército de la República vence

Doloridos y sangrientos, pero heroicos y libertadores, los defensores de la democracia mundial, expresamos al pueblo vecino de Francia, nuestro sentimiento por el doloroso caso de haberse visto en las calles de París la sangre de sus hijos, los obreros, amantes de orden y de paz.

Hoy el fascismo francés, al igual que en España hace algún tiempo, empieza a organizar sus ambiciones criminales tal vez dirigidas por Alemania e Italia, que en vista de sus fracasos en nuestro patrio suelo, exige de otros pueblos el desorden, el crimen y la destrucción, para de esta manera lograr la esclavitud de los pueblos libres.

Nosotros, luchadores españoles contra el fascismo invasor de pueblos libres, estamos en el deber de dar el

alerta a nuestra vecina república, estando seguros que Francia, su Gobierno del Frente popular, sabrá poner las medidas necesarias para que su pueblo no sufra los horrores de la guerra imperialista.

El hecho consumado en la capital de Francia hace dos días por elementos fascistas, con el objeto de sembrar el terror y perturbar el orden en la vida de los obreros parisinos, nos hace pensar en otro complot más, ideado por los que tienen el deseo de hacer esclavos a todos los pueblos que viven una vida libre y democrática.

El pueblo francés ha sabido protestar de estos nuevos tanteos del fascismo internacional y sabrá en todo momento destruir a los que con bandera ensangrentada por el crimen, quiere implantar una doctrina de miseria y esclavitud.

Es necesario insistir en los últimos éxitos de nuestro Ejército. Y es necesario, no para manejar tópicos, ni palabras más o menos rebuscadas que tuvieran como fin alegrar pasajeraamente el oído de unos cuantos; no; insistimos en las victorias conseguidas por nuestro Ejército últimamente, para afianzar más nuestro propósito y nuestro pensamiento en la necesidad de vencer completamente al fascismo internacional, que pretende apoderarse de España.

En el frente de Guadalajara, a nuestros valientes luchadores, soldados del Ejército de la República, han puesto en franca derrota, a divisiones enteras del Ejército italiano, que desconocedor del heroísmo del pueblo español, pretendía llegar a Madrid, poniendo en juego solamente, su organización, su disciplina de terror y el lujo aparatoso de sus materiales de guerra; habían llegado a pensar que a un pueblo que lucha por su libertad e independencia, iban a someterle fácilmente, por medio de la ostentación espectacular; pero se han encontrado con que nuestros soldados, no sólo les han contenido en los primeros momentos, sino que en contraataque rápido y vigoroso hicieron retroceder desorganizadamente bastantes kilómetros a quienes pensaban llegar a Madrid en tres días.

Los soldados que componen esta Brigada Mixta, en eficaces golpes de mano, día a día, vienen estrechando el cerco que el enemigo ocupa en este sector, sometiendo además a los invasores durísimos castigos. El otro día, ha sido la

(Continúa en la pág. 3.<sup>a</sup>)

Nuestra Brigada  
quiere saber



¿Qué entiendes por No intervención?



# EL RECUERDO DE NUESTROS CAIDOS NOS ES PARA SEGUIR LUCHANDO HASTA VENGARLOS

## Elogio a «La Internacional»

Sublime canto de la Libertad,  
yo te saludo;  
porque hiriendo con tu hermosa lealtad  
eres glorioso y sañudo.

Con los viles opresores acabaste,  
al polvo redujiste su maldad;  
sobre incívicos señores tú triunfaste  
con tu brillo, tu poder y tu verdad.

Un proletario te hizo  
y contigo satisfizo  
la voluntad de los pobres...  
Eres rayo en las cadenas,  
eres unión de fronteras  
y eres valor en los hombre.

MANUEL DEL BUSTO

## Contestación a la pregunta ¿Por qué luchas?

Desde muy pequeño, cuando los obreros organizaban una huelga, yo me preguntaba—al ver a mi padre entre otros compañeros teorizar sobre la mejor manera de hacer un plante al patrono o un «locout» de empresa—:

¿Qué será eso de luchar?

Desde entonces hasta la fecha, los cerebros más linfáticos han sentido ese chispazo de rebeldía que quema, que roe... y, al mismo tiempo, los pequeños se sienten gigantes ante la desigual lucha planteada contra el capitalismo mundial.

¿Por qué luchamos?

Al principio y antes de que el figurín de Franco —y sus coristas— se volvieran

contra el pueblo que le daba de comer, luchaba por la total equidad de todos; para que desapareciese esa lacra de señoritos que ejercían el derecho de pernada de la manera más vil y monstruosa; para derrotar a patronales egoístas y esa minoría de privilegiados y tomadores de café detrás de los cristales de sendos edificios, que miraban al proletariado con asco y rabia mal fingida, como si temiese que algún día hiciese patente su fuerza.

Pero ahora, queridos camaradas, la lucha ha entrado en otra fase, que si no ponemos todo nuestro coraje y toda nuestra fe en el triunfo nos veremos como en un grabado de una revista ex-

tranjera que representa un inglés gordo y colorado en una mesa bien repleta de manjares y a cada lado suyo dos españoles de pie, delgados, sin color y mirando al que representa su señor, sólo con la diferencia de que en vez de ser un inglés sería un cabeza cuadrada.

Pero no quiero salirme del tema y voy a ceñirme a la pregunta: ¿Por qué luchamos?

Luchamos, por aplastar a todos los mercenarios enviados por Hitler y derrotar al fascismo internacional,

Luchamos, con el fusil cogido con coraje para terminar de una vez para siempre con la guerra.

Luchamos, por la organización de todo lo que suponga beneficio para los que dan su vida por la causa.

Luchamos—y esto me llena de orgullo en la filas del que es el «EJERCITO POPULAR».

Luchamos, por un mañana feliz que compensará los sacrificios sufridos en las trincheras.

Luchamos, por vengar a todos los camaradas caídos en la lucha y por acabar con los señoritos de la Revolución, y lucharé contra quien se ponga frente a la clase trabajadora y de todo lo que suponga sabotear inconscientemente del próximo triunfo....

Vuestro y de la causa

A. G. HOSPITALET  
4.ª Compañía 2.º Batallón



Estas tres compañeras, pertenecientes a nuestra Brigada, son las heroicas muchachas, que con peligro de sus vidas, prestan con cariño su colaboración en dar alegría y cuidados a nuestros bravos combatientes que caen heridos en la lucha por nuestra independencia.

## Lo que debe saber el combatiente

¡Camarada!, si confías en los mandos, obedéceles sin discusión; en el combate no hay tiempo para ello.

¡Combatiente! España exige de tí un comportamiento que la libre del ejército invasor; para ello es necesario que repitamos la gesta heroica de nuestras guerras de independencia.

(Viene de la pág. 1)

segunda compañía del tercer Batallón, quien con un arrojo y valor al que desde aquí rendimos el justo homenaje, conquistó para las armas republicanas, un hotel, con el que se estrecha más aún la posición de los facciosos, que en breve, no tendrán ya salida posible.

Y es que, en nuestro ejército ha surgido con fuerza incontestable una moral de guerra, que todos los españoles llevamos en la masa de la sangre; ésta moral es la de nuestros antepasados que, cuando han visto amenazada su patria por tropas extranjeras, se decidieron únicamente por la libertad o por la muerte; y con una moral así se vence siempre, aunque el general que mande las fuerzas enemigas se llame Napoleón.

Pero para ello es necesario, que todos los soldados sepan, que de nuestra victoria depende el porvenir de España; que cada soldado sienta en lo más pro-

fundo de su condición de ciudadano español, la responsabilidad que sobre él como defensor de la independencia y el honor de su patria recae.

Es necesario que todos, con la urgencia que los momentos exigen, se den cuenta del peligro que supone la invasión de que hemos sido objeto, para formar en toda la España leal, un clamor de gesto heroico que nos lleve a adoptar actitudes de sacrificio y abnegación, sólo comparables con los hechos gloriosos de nuestras pasadas guerras de independencia, para poder gritar otra vez muy alto al mundo, que cuando el pueblo español se siente herido por la invasión de extranjeros, se alza en masa, pleno de valor y heroísmo incontentidos, hasta arrojar de nuestro suelo al invasor.

¡Todos atentos, puesto siempre el pensamiento en nuestra libertad, que es la de España!

## Camarada ¿tú quieres ganar la guerra?

Es seguro que si a todos nos lo preguntasen, contestaríamos que sí; pero para eso es condición indispensable saber qué debemos hacer para que nuestra victoria sea lo más rápida posible.

Para conseguir el triunfo, es necesario que nuestro Ejército tenga una disciplina grande y el convencimiento de que sin esa disciplina no hay triunfo posible, por lo tanto, el que sabiéndolo no lo pone en práctica, no se puede llamar antifascista y ese no es amigo nuestro, así que a la fuerza tiene que resultar enemigo de nuestra causa, que es la

causa de todos los trabajadores y si está en nuestras filas, es para que en los momentos difíciles en que se ponen a prueba la disciplina y la moral, de un ejército procurar con palabras mal intencionadas desmoralizar a nuestros compañeros.

De esta forma, tú estás obligado a imponerte sin esperar a que nadie te lo indique, una disciplina férrea, que tú sabes que se necesita para que la victoria no se haga esperar y trabajar sin descanso, para que si tienes algún compañero en esas condiciones imite tu ejemplo.

Nuestro Ejército, el del pueblo, nacido para aplastar al fascismo y defender la causa de la libertad tiene que ser el primero en todos los órdenes y citado siempre como ejemplo de los demás, pues ha de unir a su valor y técnica militar su gran disciplina y una sólida cultura para que conozca en todo momento el por qué luchamos y pueda apreciar el abismo que existe entre los países fascistas y una República de auténticos trabajadores, en la que el SEÑORITO CHULO, EL MANGANEY Y EL ETERNO DESOCUPADO no puedan tener cabida en la sociedad por que luchamos.

E. FERNANDEZ  
Comisario



### Reclutamiento de camilleros

Los camilleros están encargados de levantar los heridos, retirarlos del campo de batalla y prestarles los primeros socorros.

Deben ser robustos y habituados a las fatigas, ser enérgicos y de abnegación. Expuestos al retirar los heridos a los peligros del campo de batalla y no teniendo ni la excitación ni el atractivo de la lucha, necesitan más que nadie de sangre fría y del sentimiento del deber.

Al mismo tiempo deben ser diestros, pacientes y cariñosos.

Es indispensable que estén ejercitados en el servicio del transporte de los heridos y sean capaces de prestarles los primeros socorros. Es preciso que sepan, no sólo usar los objetos de curación que se les confía y de los medios de transporte de las ambulancias, sino que puedan reemplazarlos cuando lleguen a faltar, utilizando los recursos que tienen a la mano, improvisando camillas, organizando los carruajes para los heridos, confeccionando tablillas, preparando vendajes, etc.

Primeros cuidados que deben prestarse a los heridos

- 1.º Levantar el herido, reanimarlo, apagar su sed.
- 2.º Preparar los heridos para el transporte.
- 3.º Inmovilizar el miembro fracturado.
- 4.º Colocar el herido en las mejores condiciones para el transporte a la camilla.





Si en todo momento ha de ser una realidad la consigna de «todo para la guerra», es preciso que tal consigna se convierta en normas de conducta para todos nuestros actos. Ningún antifascista, y menos aún el combatiente, tiene derecho a realizar un solo acto que por acción u omisión pueda significar un menoscabo para la lucha eficaz contra el enemigo. Hay que tener conciencia de nuestra responsabilidad, y, por lo tanto, debemos ser conscientes del daño que ocasionamos a la causa que se defiende, cuando nuestra conducta, hasta en la cuestión sexual, no se desenvuelve con sujeción a la consigna expresada.

Cuando el combatiente no puede tener el alimento indispensable o no puede combatir el frío, su rendimiento en la lucha disminuye. Lo mismo ocurre si su salud se quebranta.

Por ello, al adquirir una enfermedad que puede evitarse, comete una falta grave que no debe tolerarse a ningún combatiente. La prudencia elemental es condición inseparable del verdadero valor combativo y del heroísmo. Hay que ser héroes conscientes y no héroes por casualidad. No puede ser un buen combatiente, un buen defensor del pueblo, el que no posee un espíritu sano, un espíritu capaz de todo sacrificio por la causa que el glorioso pueblo español defiende en estos momentos decisivos. Pero ese espíritu sano puede sufrir graves quebrantos cuando, en plena lucha, no emana de un cuerpo también sano. La enfermedad es un enemigo de la eficacia combativa. Hay que prevenirse, pues, con-

tra las enfermedades evitables. Hay que cuidar de la higiene, como se cuida de la alimentación y del abrigo.

Inutilizarse para seguir en las líneas de combate, por efecto de las balas o de la metralla del enemigo, es inevitable; pero no es inevitable inutilizarse por adquirir una enfermedad venérea que tanto estrago hace en el organismo o por no cumplir con los más elementales preceptos de la higiene. No basta ser valiente. Es preciso, a la vez, ser consciente de todos nuestros actos, para que las acciones victoriosas de los bravos soldados del pueblo no queden eclipsadas, por ellos mismos, al realizar actos que están en pugna con la eficacia de su combatividad en los campos de batalla.

Es lamentable que en algunos frentes haya habido, a veces, más

bajas por enfermedades de este género que por la acción del fuego enemigo. Es forzoso, sin embargo, reconocer que ello obedece, en gran

parte, a la total ignorancia o desconocimiento de estas enfermedades y de las reglas más elementales de la higiene respecto a muchos mili-

Nuestro deber como luchadores de retaguardia es, en este caso, instruir a nuestros combatientes para que puedan evitar en lo sucesivo esas enfermedades que tan terribles efectos producen al individuo y a la sociedad.



## POR METERSE EN GALLINERO AJENO



# Para llegar a ser buen combatiente es necesario enriquecer la inteligencia con la cultura